

EL TIEMPO DE SU NACIMIENTO (C.7.4.6)

REFERENCIAS BÍBLICAS: Daniel 9:25, Lucas 2:1-2, 3-7

VERSÍCULO CLAVE: "Y sucedió que mientras estaban en Belén, le llegó a María el tiempo de dar a luz. Y allí nació su primer hijo y lo envolvió en pañales y lo acostó en el establo, porque no había alojamiento para ellos en el mesón" (Lucas 2:6-7, Dios Habla Hoy).

CONCEPTO CLAVE: Sin entender el mensaje, Daniel profetizó del nacimiento del Mesías 400 años antes de que naciera Jesús quien es mi Salvador.

OBJETIVOS EDUCATIVOS: Al final de la clase de hoy los niños podrán:

1. Explicar cómo podemos entender el mensaje (los números) que Dios le dio a Daniel.
2. Expresar cómo un profeta pudo decir con tanta seguridad cosas que se cumplieron muchos años después.
3. Decir de memoria algunos nombres que los profetas usaron para el Mesías (Príncipe de Paz, Padre Eterno, etcétera).

APLICACIÓN A LA VIDA DIARIA:

Dios no tiene límites de tiempo como nosotros. Por eso, Él puede decir con mucha anticipación lo que va a pasar. Así fue con los mensajes que Dios le dio a Daniel. Aunque Daniel no entendió el mensaje, Dios no solamente lo entendía sino que también sabía cómo y cuándo iba a cumplirlo. Los niños pueden confiar sus vidas, el futuro (con quién se van a casar, dónde van a estudiar, cuál carrera va a tener, etcétera) porque Dios ya sabe todo lo que va a pasar. Si creemos que Él quiere lo mejor para nosotros y que Él ya sabe lo que tendremos que enfrentar, ¡podemos vivir una vida de confianza!

POSIBLES ACTIVIDADES Y ORDEN DE LA CLASE

ACTIVIDADES	MATERIALES	TIEMPO
Manualidad (vea las instrucciones)	• piezas, cartulina, pegamento, "centro"	10 minutos
Crucigrama (vea las instrucciones)	• hojas, lápices	10 minutos
Historia (vea las instrucciones)	• numerales, ilustración, Biblia, tiza, tablero o papel	15 minutos
Cuadro Escondido (vea las instrucciones)	•	5 minutos
Cuento moderno (vea las instrucciones)	• cuento, ilustraciones	10 minutos
Versículo (vea las instrucciones)	• juego	10 minutos

HOJA DE INSTRUCCIONES (C.7.4.6)

MANUALIDAD: Hoy los niños armarán los tangramas para poder llevarlos a sus casas. La semana pasada trataron de armar las figuras. Hoy pueden utilizar las siluetas dadas para mostrarles cómo hacer los tangramas. Se puede formar con los tangramas un "pesebre" o puede montar las figuras en siete cartulinas para colgar en la pared. También podría montar las piezas en cartulina, luego recortar las figuras y hacer un móvil de las siete figuras. Debe tener los materiales necesarios (cartulina, papel de colores, pegamento, tijeras, crayones, lana, colgador plástico) para que los niños puedan crear algo lindo y llevar a la casa.

HISTORIA: Hoy durante la historia, ayúdeles a entender el hecho de que Dios no tiene el límite del tiempo que tenemos los seres humanos. Es un concepto MUY difícil inclusive para los adultos, pero es un concepto MUY importante en nuestras vidas. También hay que ayudarles a entender cómo Daniel utilizó expresiones (números) que han sido difíciles para los sabios de toda la historia. Hoy en día pensamos que entendemos lo que Él estuvo tratando de decir, pero todavía hay cosas que no entendemos completamente. La profecía siempre se entiende cuando se cumple. Antes de ser cumplida la profecía es como algo que vemos a través de un "velo". Adjunto se encuentran unas ilustraciones que le ayudarán a aclarar los conceptos de hoy.

400 años antes del nacimiento de Jesús, Dios llamó a un hombre especial para ser uno de sus profetas. Su nombre fue Daniel y vivió no en Palestina, sino en Babilonia, porque los babilonios (también conocidos como los "caldeos") habían destruido a Israel y habían llevado todos los israelitas a Babilonia.

Utilice la ilustración adjunta para ayudarles a entender nuestro límite de tiempo y el "sin límite" de tiempo que tiene Dios. Miren los siguientes versículos: Isaías 46:10, Sal. 31:15a, Job 31:4, He. 4:13. Estos versículos nos hablan sobre Dios, quien sabe todo porque vive sin límites de tiempo.

Daniel era un hombre de Dios. Siguió siendo un buen judío (creyendo en Jehová) aunque vivió en un país lejano y era una persona muy importante en el gobierno de Babilonia. Daniel fue un hombre de mucha oración. Oraba tres veces al día, buscando el rostro de Dios. Dios decidió darle unos mensajes a su pueblo. Dios enviaba sus mensajes con los profetas, uno de ellos fue Daniel. Daniel recibió unos mensajes importantes acerca de la destrucción de algunos imperios (Babilonia, Medio-Persa, Grecia y Roma). Pero también dio un mensaje acerca de la venida del Mesías. Los niños deben mirar Daniel 9:20-27. Explíqueles que podemos identificar algunas situaciones con fechas específicas (vea la ilustración). Utilizando la información adjunta, ellos pueden hacer las sumas para ver cómo los teólogos han llegado a sus conclusiones.

Es importante entender que Dios no está limitado como nosotros. Él sabe lo que va a pasar. Supo cuando iba a nacer y cuando iba a morir su hijo. Y Él sabe del futuro de cada uno de nosotros, también. La profecía de Daniel fue como una "señal" para los judíos que estaban esperando la llegada de su Mesías. Aunque muchos de ellos no lo recibieron, había muchos judíos quienes vieron por medio de las profecías cumplidas, que Jesús era el Mesías prometido. Cada uno decidirá personalmente si acepta o no la evidencia de las profecías cumplidas.

CUADRO ESCONDIDO: Nuevamente hay que quitar las dos piezas de hoy de la ilustración escondida. Lea una vez más todos los versículos que hasta ahora se han quitado. Deje que los niños busquen los versículos de hoy.

VERSÍCULO: Adjunto se encuentran ideas de juegos que se pueden hacer para memorizar los versículos. Sería bueno tener un concurso para ver cuál de los niños aprende más versículos sobre las profecías y su cumplimiento. Si hace un concurso, hay que dar un premio bueno (puede ser una Biblia).

HOJA DE INFORMACIÓN (C.7.4.6)

LA PROFECÍA DE DANIEL

En Daniel 9: 20-27 encontramos una profecía del nacimiento del Mesías. La profecía es un poco "oscura", difícil de entender. Pero Dios nos ha dado unas "pistas" para poder entenderla.

El Versículo 24 habla de lo que nos espera en el Reino eterno de Dios:

- 1) fin a la rebelión y al pecado;
- 2) el perdón por la maldad;
- 3) la justicia para siempre;
- 4) el cumplimiento de todas las visiones proféticas
- 5) la consagración del Santísimo

Estas cosas no se han cumplido todavía. Son cosas que estamos todavía esperando.

También el versículo 24 dice que van a pasar 70 "semanas" antes de que se cumplan todas estas cinco cosas.

La palabra "semana" en hebreo también puede ser traducida "siete" o "bloque de siete". Es decir, que el versículo 24 se puede leer, "Setenta "sietes" han de pasar sobre tu pueblo y tu ciudad santa para poner fin a la rebelión y al pecado, para obtener el perdón por la maldad y establecer la justicia para siempre, para que se cumplan la visión y la profecía y se consagre el Santísimo".

Por las otras pistas, sabemos que las "semanas" son bloques de siete años. Es decir que el versículo dice que han que pasar 70 bloques de 7 (¿semanas? ¿años? ¿días?) antes de que llegue el Reino de Dios a la tierra.

El versículo 25 dice cuándo van a empezar los 70 "sietes". Dice "Desde el momento en que se ordene restaurar y reconstruir a Jerusalén..." Históricamente sabemos que la orden fue dada en el 444 a.C., en la época de Nehemías.

Otra "pista" se encuentra en el versículo 26 cuando dice "le quitarán la vida al jefe consagrado". La muerte de Jesucristo ocurrió en el 33 d.C. En el versículo 25 vemos que van a pasar 69 "semanas" o "sietes" desde la orden de restaurar y reconstruir a Jerusalén y la muerte del "jefe consagrado".

69 "sietes" son 483. Entre el 444 a.C. y el 33 d.C. (utilizando años de 360 días que es el número de los días de un año bíblico), hay 483 años. De estos cálculos podemos decir que las "semanas" o "sietes" de la profecía son años. Antes de la llegada del Reino de Dios hay que ver 70 bloques de 7 años. Con la muerte de Jesucristo vemos que han pasado 69 bloques de 7 años. Pero ¿qué pasa con la otra "semana" o bloque de siete años?

Parece que cuando murió Jesús, Dios paró el "reloj" del tiempo de los judíos. Cuando los judíos no aceptaron a Jesús como su Mesías, Dios decidió dar tiempo a los no judíos para aceptar a Jesús. Hemos tenido casi 2,000 años de intervalo. Pronto vendrán los últimos 7 años para que sea cumplida toda la profecía.

Utilizando la profecía también podemos apreciar el momento del nacimiento de Jesús.

CUENTOS MODERNOS DE LA NAVIDAD (C.7.4.6)

UNA VELITA PEQUEÑA

A La Reina María de Rumania le encantaba contar la historia de una población del bosque de su país y de la gente que vivía allí. Su pobreza se reflejaba en su iglesia arruinada, en el parque central de la población. Cuando llegaron visitas, los ciudadanos decían con mucha vergüenza: "Algún día vamos a construir una catedral hermosa, como la del otro lado del bosque."

Ellos admiraban mucho el templo del otro lado del bosque. En ocasiones especiales fueron allí para adorar a Dios--les parecía que Dios estaba un poco más cerca a ellos en tal lugar tan majestuoso.

Pero cuando hicieron el viaje por el bosque denso, tuvieron que pasar un pozo supuestamente embrujado. Decían que si una persona no echaba una moneda en el pozo al pasarlo, algo iba a arrastrarla y ahogarla. Y la persona ¡nunca jamás se volvería a ver!

Una noche fría, la noche antes de la Navidad, un niño pequeño llamado Raúl, pasó por el pozo cuando iba hacia la catedral. Tenía solamente una velita para alumbrar su camino. Su madre se encontraba en la población, era viuda y estaba muy enferma, casi muerta; y Raúl se dirigía a la catedral para orar por la salud de su madre.

Al llegar al pozo, Raúl oyó un gemido. De repente se acordó que no tenía ni una moneda pequeña para lanzar al pozo. Aterrorizado, Raúl empezó a correr, pero... prrrrn, se cayó frente al pozo. Allí oyó la voz de un niño, "¡Socorro. Ayúdame! Dame tu velita para ver cómo salir de aquí!"

"Pero a la velita la necesito para ver por dónde llegar a la catedral y orar por mi mamacita," dijo Raúl, temblando. "Ella está muy enferma y ¡se va a morir si Dios no hace un milagro!"

"¿Puedes negarme en la noche del nacimiento de Jesús?" la voz rogaba. Raúl pensó un momento y luego tiró la velita en el pozo. Después empezó a llorar en la oscuridad.

De repente la luz apareció de nuevo. Mirando Raúl vio a un niño saliendo del pozo, cargando la velita en su mano. "¡Vete a tu casa!" dijo el niño. "¡Tu mamacita vivirá!"

Raúl corrió hacia su casa y encontró a su mamacita esperándole, como si nunca hubiera estado enferma. Más tarde fueron a la vieja iglesia de la aldea, para dar gracias a Dios por el milagro. Cuando entraron sus ojos se cegaron por una luz fuerte que venía del altar. Con la luz resplandeciente aquella vieja y sencilla iglesia parecía ¡más linda que la catedral!

"Pues, Raulito," exclamó su madre, "Solamente hay una velita en el altar. ¿Cómo es posible que algo tan pequeño puede dar tanta luz?"

Raúl no podía hablar, porque cuando se arrodilló frente al altar vio que era su propia velita. La luz que él había regalado, había sido devuelta pero ¡mil veces más fuerte! Raulito comprendió que había visto ¡dos milagros aquella noche!

PROBLEMAS EN EL MESÓN

Por años cuando se habla de los espectáculos navideños, se recuerda a un y joven llamado Walter Purling. La actuación de Walter ha llegado a ser una leyenda. La gente que estuvo allí, nunca se cansa de hablar acerca de lo que pasó aquella noche.

Walter tenía apenas nueve años y cursaba segundo grado, aunque por su edad debía estar estudiando cuarto grado. Todo el mundo sabía que Walter tenía problemas en los estudios. Era un niño grande y torpe, lento mental y físicamente y sin embargo, Walter era un niño aceptado por los otros niños de su clase, a pesar de todos eran más pequeños que él y que no les gustaba cuando él jugaba fútbol con ellos porque no sabía jugar bien.

Generalmente no le permitían jugar--pero Walter siempre se quedaba allí observándoles con la esperanza de que algún día iban a invitarle a jugar. Walter siempre fue un niño dispuesto a ayudar, con una sonrisa... y siempre al lado del niño más débil o el más pequeño.

Walter tenía ganas de ser un pastorcito en el espectáculo navideño aquel año. Pero la directora del espectáculo, La Señorita Marta tenía otra idea y le asignó ser el mesonero, pensando que el mesonero solo tenía una línea de diálogo y por su estatura Walter iba a ser el más indicado para el papel. Él podía negar la entrada a José y María con bastante firmeza!

Y así cuando llegó la noche de la extravagancia anual de la Navidad, con sus actuaciones y villancicos y la alegría que todos sentimos al recordar el nacimiento de Jesús, todo el mundo estaba allí en la iglesia esperando el drama. Walter estaba más animado que todos los demás. Había algo de magia en el aire y Walter estaba en el bastidor observando todo el drama con mucho interés y pasión. La Señorita Marta tenía que detenerle algunas veces cuando este quería entrar al escenario ¡antes de tiempo!

Cuando llegó el momento para que José entrara a Belén, muy despacio con María ya lista a dar a luz, Walter estaba en su puesto esperándoles. José tocó en la puerta y Walter el mesonero le abrió.

"¿Qué quiere usted.?" preguntó Walter, oscilando la puerta bruscamente.

"Necesitamos posada!"

"Busquen en otro lugar." contestó Walter, sin mirarles. "¡El mesón está lleno!"

"Pero, señor, hemos preguntado en cada posada y mesón en Belén y nadie tiene lugar para nosotros. Hemos viajado desde muy lejos y estamos muy cansados."

"No hay lugar aquí tampoco." Walter respondió muy serio.

"Por favor, buen mesonero, ésta es mi esposa María. Ella está a punto de dar a luz nuestro primer hijo. ¡Ella necesita descansar! Sin duda usted tendrá un rinconcito donde ella puede acostarse. ¡Está muy cansada!"

Y por primera vez Walter el mesonero relajó su postura rígida y miró a María. No dijo absolutamente nada... la pausa era tan larga que el público se puso nervioso.

"No. ¡Váyanse!" le dijo en voz baja la directora para recordarle a Walter lo que tenía que decir.

Walter le repitió automáticamente, "No. ¡Váyanse!"

Con tristeza José abrazó a María. María puso su cabeza en el hombro de José y los dos empezaron a caminar lentamente. Pero, Walter el mesonero no entró a su mesón. Se quedó allí observando a la pareja desamparada. Tenía la boca abierta y su frente reflejaba gran preocupación, sus ojos se llenaron de lágrimas.

Y de repente este drama navideño se convirtió especial y muy diferente a cualquier otro.

"¡No se vaya José!" llamó Walter. "Venga, traiga a María." Y su cara se llenó de alegría. "¡Ustedes pueden venir y quedarse en mi casa, en mi propio cuarto!"

Algunas personas allí pensaron que Walter había dañado el drama navideño, al invitar a José y María a su casa. Sin embargo, la mayoría de la gente dijo que había sido el mejor drama navideño que habían visto.